

Uzbekistán y el poder blando como estrategia geopolítica

Uzbekistan and soft power as a geopolitical strategy

Javier Pera Corchos*

Recibido: 10/10/2025 | **Aceptado:** 24/11/2025

Resumen: El presente trabajo analiza la consolidación del poder blando (*soft power*) en Uzbekistán como instrumento estratégico de proyección internacional y diferenciación regional. En contraste con sus vecinos centroasiáticos, Taskent ha emprendido una política exterior que combina modernización interna, apertura económica y proyección cultural. Bajo el liderazgo de Shavkat Mirziyoyev, Uzbekistán ha comprendido que el ejercicio de poder e influencia en la era contemporánea depende de la capacidad de generar atracción simbólica, prestigio y legitimidad internacional. El presente estudio examina cómo, a través del deporte, la moda, el arte y la cultura, Taskent ha logrado reposicionarse globalmente y redefinir su imagen como un país moderno, dinámico y con identidad propia. Estas manifestaciones culturales y deportivas se inscriben en una lógica de diversificación económica y diplomática, evidenciada por la búsqueda de nuevas alianzas con la Unión Europea y Asia Oriental al igual que por un progresivo distanciamiento de la órbita rusa. En paralelo, la revalorización del patrimonio histórico y del capital cultural actúa como un instrumento de cohesión interna y de proyección

* Javier Pera Corchos es graduado en Relaciones Internacionales por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, habiendo cursado un año académico en Sciences Po Bordeaux en Francia, y máster en Estudios Europeos en la Universidad de Sevilla. Actualmente es becario de la Comisión Europea en el JRC (Joint Research Centre) de Karlsruhe, Alemania.

exterior. Finalmente, el caso de Uzbekistán evidencia cómo un Estado sin recursos energéticos de primer orden ni acceso marítimo puede, mediante estrategias inteligentes de poder blando, alcanzar una notable visibilidad internacional y un papel activo en la redefinición de Eurasia.

Palabras clave: Uzbekistán, Poder blando, Estrategia, Geopolítica, Asia Central.

Abstract: *This paper analyses the consolidation of soft power in Uzbekistan as a strategic instrument for international projection and regional differentiation. In contrast to its Central Asian neighbours, the country has embarked on a foreign policy that combines internal modernization, economic openness, and cultural projection. Under the leadership of Shavkat Mirziyoyev, Uzbekistan has understood that contemporary influence depends on the ability to generate symbolic attraction, prestige, and international legitimacy. The research examines how, through sports, fashion, art, and culture, Tashkent has managed to reposition itself globally and redefine its image as a modern, dynamic country with its own identity. These cultural and sporting manifestations are part of a logic of economic and diplomatic diversification, evidenced by the search for new alliances with the European Union and East Asia, as well as a progressive distancing from the Russian orbit. At the same time, the revaluation of historical heritage and cultural capital acts as an instrument of internal cohesion and external projection. Finally, the case of Uzbekistan shows how a state without major energy resources or maritime access can, through intelligent soft power strategies, achieve remarkable international visibility and play an active role in the redefinition of Eurasia.*

Keywords: *Uzbekistan, Soft power, Strategy, Geopolitics, Central Asia.*

Introducción: un país sorprendente en el mapa del *soft power*

Uzbekistán, se trata del quinto país de la conocida como Asia Central (Kazajistán, Turkmenistán, Kirguistán y Tayikistán). Esta región geográfica, alejada de las investigaciones y círculos occidentales, consta de un amplio abanico de elementos que lo convierten en una de las más interesantes del planeta: su herencia soviética, su posición geográfica entre Europa y Asia, o su rol fundamental en la Ruta de la Seda¹. Pese a su relevancia geopolítica, la región continúa siendo poco estudiada y habitualmente percibida como un bloque homogéneo, sin atender a las diferencias entre los Estados que la componen.

Independientemente de su común herencia soviética, pero primeramente persa², Kazajistán, Turkmenistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán son potencias muy diferentes en el aspecto político, económico, social, cultural y religioso. Esta última ha logrado transformar sus propias particularidades en un motor económico y geopolítico por medio de estrategias blandas de poder. Es decir, un país escasamente reconocible, sin salida al mar y aún asociado a la Unión Soviética, ha comenzado a proyectar su influencia exitosamente en ámbitos como la moda, el deporte y la cultura. Mientras que sus vecinos de Asia Central continúan siendo escasamente atendidos y

¹ La actual Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative, BRI), impulsada por China desde 2013, busca revitalizar las antiguas rutas comerciales euroasiáticas mediante una red contemporánea de infraestructuras, intercambios económicos y cooperación política. Esta estrategia no solo pretende mejorar la conectividad entre Asia, Europa y África, sino también consolidar la influencia global de China a través de mecanismos de *soft power* y diplomacia económica (National Development and Reform Commission of the People's Republic of China, 2015).

² El sufijo “-stán” proviene del persa antiguo ستان (stān), que significa “lugar de” o “tierra de”. Es común en la toponimia de Asia Central y del sur de Asia, y denota pertenencia o territorio. (Korth, 2005).

pobremente reconocidos, Uzbekistán gana influencia y reconocimiento desde ámbitos completamente alejados de la política.

¿Se trata este caso de una aplicación excepcional de una estrategia de poder blando, o más bien de una coincidencia estructural resultado del proceso de apertura económica y de la búsqueda de reconocimiento internacional tras décadas de aislamiento? En realidad, ambos factores parecen entrelazarse. Por un lado, el gobierno de Shavkat Mirziyoyev ha impulsado políticas de modernización, liberalización y reposicionamiento global que han permitido al país mostrarse ante el mundo como un actor dinámico y reformista. Por otro lado, el auge espontáneo de manifestaciones culturales, deportivas y artísticas refleja una búsqueda de identidad nacional renovada, menos vinculada a la herencia soviética y más orientada hacia las dinámicas globales actuales (cooperación internacional, influencia cultural etc.). En definitiva, tanto decisiones políticas, como factores sociales, asociados conjuntamente, pueden ofrecer respuestas a la pregunta.

Así, Uzbekistán parece haber comprendido que en un contexto donde el poder militar o energético está monopolizado por sus vecinos y donde no existe posibilidad alguna de posicionamiento exitoso, la influencia cultural y simbólica ofrece un camino alternativo hacia el reconocimiento. Su creciente presencia en competiciones deportivas internacionales, pasarelas de moda o festivales culturales no solo proyecta una imagen positiva del país, sino que también redefine el papel de Uzbekistán y de Asia Central en el orden internacional.

1. Contexto geopolítico y marco teórico

La presentación de las estrategias de *soft power* uzbekas que han redefinido su posicionamiento global no pueden ser comprendidas sin

anteriormente ofrecer una panorámica general del contexto geopolítico del país.

El 31 de agosto de 1991, el Soviet Supremo de la República Socialista Soviética de Uzbekistán votó a favor de la independencia, y sólo un día más tarde logró proclamarla formalmente. Unos meses más tarde, en diciembre de 1991, la independencia de Uzbekistán fue reconocida oficial e internacionalmente con la disolución de la Unión Soviética. Tras este acelerado cambio y ante la necesidad de reconfigurar la situación política de Uzbekistán, el líder del Partido Comunista Islom Karimov se convertiría en el primer presidente del país y gobernaría hasta 2016.

En este contexto de reconfiguración regional surgieron distintas corrientes políticas a lo largo de las nuevas Repúblicas exsoviéticas. Mientras algunas se mantuvieron bajo la órbita rusa (ejemplos como Bielorrusia u otras potencias de Asia Central), otras impulsaron políticas reformistas, liberales y autónomas (fundamentalmente las Repúblicas Bálticas).

En el caso específico de Uzbekistán, su presidente Karimov fue un líder fundamentalmente autoritario y nacionalista, cuyas prioridades giraban en torno a mantener la estabilidad interna y su poder. En lo político, consolidó un régimen autoritario con represión policial y control pleno de los medios; en lo económico, configuró un modelo estatal y cerrado con escasa apertura al mercado internacional, y por último en política exterior, practicó un cierto equilibrio pragmático, o, mejor dicho, aislacionismo. (Filipp, 2020). Con Karimov al frente Taskent no se posicionaba claramente ni hacia Rusia ni hacia Occidente, sino que simplemente alternaba alianzas estratégicamente según las prioridades o intereses uzbekos. Se trató de una estrategia rupturista respecto al resto de las potencias de Asia Central que continuaban sumergidas en la dinámica soviética. Prueba de ello es la relación ambivalente del gobierno de

Karimov con Moscú; distante políticamente, pero inevitablemente cercana en lo económico, principalmente en sectores energéticos. La relación con China comenzó a desarrollarse a partir de los 2000 especialmente en comercio e inversiones. Uzbekistán tuvo una participación activa en la Organización de Cooperación de Shanghái (OCS)³, en la que forman parte China y Rusia, pero cuidando notablemente su independencia. Por su parte, en el caso de China, a raíz del proyecto de la Ruta de la Seda y en el marco de la Organización de Cooperación de Shanghái, Pekín se convirtió en un socio económico clave por su interés en infraestructuras y recursos naturales uzbekos.

El sucesor de Karimov sería Shavkat Mirziyoyev, quien continúa gobernando en la actualidad. La prioridad política del nuevo líder en un tumultuoso siglo XXI se ha convertido en la búsqueda de diferenciación respecto a sus vecinos, así como de una cierta autonomía. A sabiendas de la imposibilidad de competir en ámbitos como recursos energéticos, donde Uzbekistán no es tan próspero, Mirziyoyev ha diseñado una política exterior más abierta y pragmática, cuyas prioridades son diversificar sus alianzas económicas, reforzar la cooperación regional y mejorar la imagen internacional de Uzbekistán (Filipp, 2020; European External Action Service, 2024).

Este proceso de apertura busca posicionar a Taskent como mediador en la región y generar oportunidades socioeconómicas, aunque al mismo tiempo

³ La Organización de Cooperación de Shanghái (OCS) fue fundada en 2001 con el objetivo de fortalecer la cooperación política, económica y en materia de seguridad entre China, Rusia y los países de Asia Central (Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán). Posteriormente, en 2017, India y Pakistán se incorporaron como miembros plenos, ampliando el alcance geopolítico de la organización. Hoy, la OCS se consolida como un foro clave para el diálogo regional, y representa una iniciativa clave dado que se trata del único espacio compartido por India y China formalmente. (Shanghai Cooperation Organisation, 2024).

depende del contexto internacional. Es decir, si potencias como Estados Unidos o la Unión Europea retoman una agenda de reformas políticas y económicas liberales como condición para la cooperación, Mirziyoyev podría verse obligado a replegarse y reforzar el control interno, destinando recursos a la protección del poder ejecutivo iliberal en lugar de a la búsqueda de nuevos socios económicos. (Filipp, 2020, p. 57).

Del mismo modo, la afirmación del poder regional por parte de grandes actores como China, Rusia o Estados Unidos podría limitar el margen de maniobra de Taskent. Rusia por su parte intenta promover una mayor integración multilateral en el espacio postsoviético por medio de un cierto intervencionismo revisionista, lo cual Uzbekistán observa con escepticismo. En consecuencia, el gobierno de Mirziyoyev ha optado por mantener una política exterior equilibrada que le permita cooperar con Moscú sin comprometer su proceso de apertura hacia Europa y Asia. Mientras tanto China ha sabido avanzar en sus proyectos de inversión sin contradecir los principios fundamentales de la política exterior uzbeqa, lo cual Taskent ha valorado positivamente. Aun así, Mirziyoyev parece decidido a mantener la independencia y la soberanía nacional como pilares esenciales de su política, continuando en este sentido el legado estratégico de Karimov. (Filipp, 2020, p. 57).

En definitiva, la interconexión global potencia y puede limitar al mismo tiempo el desarrollo de una política exterior uzbeqa independiente, por lo que escoger sus aliados en base a potencial de crecimiento, intereses estratégicos y concordancia de valores liberales, resulta fundamental.

En lo que respecta al concepto de *soft power*, fue el politólogo estadounidense Joseph Nye su principal exponente. Este lo introdujo por primera vez en la década de 1990 en su obra *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power* (Nye, 1990), y lo amplió posteriormente en *Soft power: The*

means to success in world politics (Nye, 2004) y *The Future of Power* (2011). Nye definió el poder blando como la capacidad de un Estado para influir en otros a través de la atracción y la persuasión, evitando el uso de la fuerza o la coerción (Nye, 2011). En un sistema internacional globalizado donde el poder militar ha perdido eficacia, el *soft power* se convierte en un instrumento esencial de legitimidad e influencia. La cultura, los valores políticos y las políticas exteriores se consolidan como los principales pilares de esta forma de poder.

A diferencia del *hard power*, basado en la fuerza militar o económica, el *soft power* actúa mediante la proyección cultural, el prestigio internacional o la difusión de valores y estilos de vida. Los Estados más exitosos e inteligentes son capaces de combinar poder duro y blando estratégicamente, lo que Nye denomina como *smart power* (Nye, 2011). En este sentido, actores como la Unión Europea han hecho del *soft power* su principal herramienta de proyección, mientras que potencias emergentes como China lo utilizan de forma más selectiva. Hoy en día, esta estrategia se ha extendido más allá de los Estados per se, pudiendo ser también deportistas, artistas, marcas o movimientos sociales, los que moldeen la percepción global de un país y refuercen su imagen internacional, y es ahí donde Uzbekistán ha sabido actuar estratégicamente.

2. El deporte como vitrina global

El deporte se ha convertido en una herramienta esencial de poder blando en el siglo XXI. Su uso estratégico puede efectuarse con distintos objetivos: ganar visibilidad internacional, fomentar el crecimiento económico o alterar la percepción global del Estado, lo cual se identifica con el fenómeno de *sportwashing*⁴. En el caso específico de Uzbekistán se trata de una combinación

⁴ El *sportwashing* consiste en el uso del deporte como herramienta para mejorar la imagen internacional de un país o encubrir prácticas políticas y sociales controvertidas. La práctica

de dichos elementos, pues se combinan políticas estatales que apuntan a la infraestructura, al desarrollo de talento nacional y al posicionamiento internacional. La prioridad es clara, convertir el deporte en un motor económico del país (El Economista, 2019).

Mirziyoyev ha logrado poner en marcha este motor a partir de distintas estrategias. En primer lugar, la inversión y desarrollo de políticas públicas, ha permitido a Uzbekistán contar con un amplio número de instalaciones deportivas, academias o becas formativas. Una de las iniciativas más destacadas en esta línea ha sido la construcción del Humo Arena⁵ en la capital, inaugurada en marzo de 2019, cuya misión fundamental es atraer y fomentar el turismo deportivo, extender instalaciones similares a regiones más desfavorecidas para cultivar talento local, y por último competir por albergar futuros Juegos Asiáticos (El Economista, 2019).

La segunda faceta de la estrategia deportiva puesta en marcha por Mirziyoyev consiste en el uso del cribado genético para detectar potenciales talentos desde edades tempranas. Según medios como *Vietnam.vn*, Uzbekistán lleva una década identificando genes asociados con rendimiento deportivo, analizando ADN de niños de distintas edades para orientar su formación hacia determinados deportes (Vietnam.vn, 2025). Este método ha sido defendido como

consiste en la organización de grandes eventos, la inversión en competiciones deportivas o en la compra de clubes para proyectar una imagen de modernidad y así suavizar su percepción global (Grix & Lee, 2013).

⁵ Este complejo deportivo tiene capacidad para 12.500 personas y es el recinto más grande de Asia Central para hielo. Ha sido diseñado para albergar disciplinas de invierno (como hockey, patinaje artístico, short-track, curling) y deportes tradicionales más practicados en Uzbekistán como kurash, boxeo o esgrima. Además de eventos deportivos, se utiliza para celebrar conciertos, espectáculos y otros tipos de eventos. (El Economista, 2019).

factor clave detrás del crecimiento notable en selecciones juveniles, el éxito uzbeko en diferentes competiciones y el desarrollo de atletas autóctonos con proyección internacional. Esta técnica, también desarrollada por países como China, ha permitido posicionar a Uzbekistán como referencia en deportes, bien individuales o colectivos, donde hasta hace unos años ni siquiera tenía representantes o participación.

Por último, Uzbekistán pretende ser referente y pionero en un nuevo deporte que actualmente se encuentra en fase de oficialización y reconocimiento, y cuyo objetivo es su internacionalización. Se trata del *Karash* o *Kurash*, un estilo de lucha libre tradicional uzbeka.

La estrategia de Mirziyoyev en el ámbito del deporte es inigualable, pues albergar y organizar grandes eventos requiere en general, aunque no esencialmente, contar con referencias nacionales en los deportes que se practican. De este modo, bien mediante la internacionalización de un deporte local, o en su contra por medio de formación constante en los deportes más populares globalmente (gracias a medidas como el cribado genético), Uzbekistán planea albergar grandes torneos en el futuro.

Como consecuencia de estas políticas, Uzbekistán ha empezado a consolidar su presencia en deportes de élite como el boxeo, judo, lucha, gimnasia y halterofilia, logrando medallas en competiciones olímpicas y campeonatos asiáticos. Paralelamente, ha sido el anfitrión de un gran torneo: la Copa Mundial de Fútbol Sala de la FIFA en 2024 (FIFA, 2024). Más recientemente, la FIFA ha anunciado que Uzbekistán será junto con Azerbaiyán, sede de la Copa Mundial Sub-20 en 2027 (UzDaily, 2025). Este tipo de designaciones no solo incrementan la visibilidad internacional del país, sino que también fortalecen las relaciones bilaterales con otros socios de la región, en este caso Azerbaiyán, y evidencian la confianza de organismos internacionales en la capacidad

organizativa y la estabilidad política de Uzbekistán. En definitiva, este impulso no solo genera ganancias económicas (atracción de inversiones y turismo, generación de nuevos empleos etc), sino que también permite proyectar una imagen de país joven, moderno, dinámico, con ambiciones globales y con aspiraciones multilaterales. Recientemente, distintos éxitos futbolísticos y reformas en estructuras deportivas han sido usados como símbolos del “nuevo Uzbekistán” (Vietnam.vn, 2025).

3. Moda, arte y cultura: la nueva Ruta de la Seda

Además del deporte, el gobierno uzbeko entiende que la cultura visual, la moda, el cine o los festivales son también palancas poderosas de *soft power*. Al igual que en el caso del deporte, no solo se trata de turismo o beneficios económicos, sino de construir una imagen renovada del país. Es decir, construyendo una percepción exterior que combina una asombrosa herencia histórica con una estética contemporánea, es posible influir, atraer inversión y talento, cambiar percepciones externas de atraso o de vinculación soviética e incluso reforzar la identidad nacional.

Para comprender plenamente este proceso, es necesario hacer referencia brevemente al contexto de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), promovida por China desde 2013 como un vasto proyecto de conectividad económica, logística y cultural que reinterpreta la antigua Ruta de la Seda. Este programa ha inspirado a otros países del entorno euroasiático a desarrollar sus propias estrategias de proyección internacional, basadas no solo en infraestructuras físicas, sino también en intercambios culturales y diplomáticos. (National Development and Reform Commission of the People's Republic of China, 2015).

En este sentido, Uzbekistán busca reinterpretar su papel histórico como corazón de la Ruta de la Seda, pero desde una lógica simbólica contemporánea:

una “nueva Ruta de la Seda” cultural, que combina una asombrosa herencia histórica con una estética moderna, orientada a influir, atraer inversión y talento, cambiar percepciones externas de atraso o vinculación soviética, e incluso reforzar la identidad nacional.

Uzbekistán se ha posicionado como referente en el actualmente tan extendido turismo patrimonial. Esta especie de *branding* turístico ha sido ejecutada desde la puesta en valor del rico patrimonio histórico uzbeko, junto con estrategias culturales modernas. Un ejemplo de ello es la celebración de festivales internacionales como *Sharq Taronalari* (“Melodías de Oriente”) en la Plaza Registán de Samarcanda, donde cantantes y músicos proyectan la ciudad como atractivo cultural. De este modo Samarcanda no solo se muestra ante el orden internacional como ruinas e historia, sino también como un lugar de encuentros e intercambios culturales. En línea con las propuestas culturales de Uzbekistán se suman festivales como *Asrlar Sadosi* (“Eco de los Siglos”) en Taskent, que reúne artes tradicionales, conciertos, feria de artesanía, gastronomía y exhibiciones culturales. De esta forma se utilizan recursos autóctonos como motor económico y cultural al mismo tiempo que se resalta la diversidad cultural del país. Finalmente, otros eventos como *MOCFEST’ – Festival de festivales* en Tashkent actúan como punto de encuentro artístico para jóvenes creadores: músicos, artistas plásticos, diseñadores emergentes, instalaciones, etc. Esto crea una plataforma de visibilidad, networking y multiculturalidad.

Continuando con el ámbito de la moda y el diseño, varias marcas uzbekas (ANOR, Moel Bosh, 7Saber, Cherrvmyx, Nadi.uz, Shahzoda Mukhammedov, y Sevinch Normamatova) revolucionaron en 2023 uno de los eventos más destacados del sector: el *Grand Fashion Week* de París. Las marcas uzbekas llamaron internacionalmente la atención dadas sus prendas que incorporaban

elementos nacionales como telas étnicas, bordados tradicionales o técnicas artesanales locales (UzDaily, 2023).

Mientras que potencias como Qatar o Emiratos Árabes Unidos invierten masivamente en museos o en ser sedes de exposiciones (Department of Culture and Tourism of Abu Dhabi, 2024; Qatar Tourism, 2024) Uzbekistán aprovecha sus recursos naturales, su legado histórico y su patrimonio artesanal para construir una identidad cultural propia y diferencial: tradición junto a vanguardia. En este sentido, su estrategia se asemeja con el modelo de “Visión 2030” de Arabia Saudí, impulsado por Mohamed Bin Salman, que también busca proyectar una imagen moderna y atractiva a través de la cultura, el arte y el turismo, aunque adaptada a la escala, contexto y recursos de cada país. Ambas estrategias reflejan una tendencia global hacia el uso del poder blando como herramienta de diversificación económica y reposicionamiento internacional.

En este sentido, se ha hecho referencia a estos intercambios y propuestas culturales de Uzbekistán como la Nueva Ruta de la Seda. Este concepto refleja la ambición internacional contemporánea de Uzbekistán de promover una nueva red de intercambios, pero en este caso no física sino inmaterial, y no únicamente económica sino también social y cultural. Esta Nueva Ruta de la Seda entonces también refleja grosso modo la nueva realidad global, donde la globalización ha diversificado y democratizado las vías de intercambio y conectividad, y por ende el ejercicio de poder e influencia.

4. Diferenciación regional y alejamiento de Rusia

Al mismo tiempo que la hiperconectividad y la globalización transforman las dinámicas del sistema internacional, surgen también nuevas formas de interacción, competencia y proyección entre los distintos actores internacionales. Es decir, los Estados ya no pueden limitarse a participar en los

canales tradicionales de comercio, diplomacia o cooperación, sino que deben definir un posicionamiento estratégico y singular que les proporcione cierta legitimidad internacional y una diferenciación estratégica⁶. Esta última se convierte entonces en un requisito indispensable para garantizar visibilidad, poder y sostenibilidad política.

En este contexto, los vecinos de Uzbekistán han definido relativamente sus estrategias y roles en la arena internacional. Kazajistán se ha consolidado como potencia energética y financiera, Kirguistán y Tayikistán mantienen una fuerte dependencia estructural respecto a Rusia, mientras que Turkmenistán practica un anacrónico aislacionismo económico y político refrendado por sus reservas de gas. Frente a estos modelos, el gobierno de Mirziyoyev ha apostado por una estrategia alternativa articulada en torno al poder blando, la proyección cultural, la atracción de turismo e inversión extranjera, con la valorización del capital humano y cultural como motor económico.

Los beneficios de este enfoque estratégico son múltiples. En primer lugar, la diversificación estructural: al no depender de un único recurso natural, de un sector económico concreto o de la tutela de otra potencia, Uzbekistán reduce su vulnerabilidad ante crisis o irregularidades externas. En segundo lugar, el aumento de la visibilidad internacional no solo mejora la imagen uzbeka, sino que se traduce en una mayor inversión extranjera directa, un turismo estratégico y más acuerdos internacionales. Por último, la puesta en valor del

⁶ La teoría de la interdependencia compleja, desarrollado por Robert Keohane y Joseph Nye, describe un sistema internacional en el que los Estados están conectados por múltiples canales (económicos, políticos, tecnológicos o culturales) que reducen la utilidad del poder militar y aumentan la importancia de la cooperación y la especialización. En este contexto, los Estados deben construir ventajas comparativas y formas de legitimidad propias para mantener una mayor influencia global o regional. (Keohane & Nye, 1997).

patrimonio (cultural, histórico, artístico, musical o gastronómico), constituye una herramienta de bajo coste y alto valor añadido que permite fortalecer la identidad nacional en el exterior y progresar económicamente, simultáneamente⁷.

Desde que Shavkat Mirziyoyev asumió el poder en 2016, Uzbekistán ha desplegado esta estrategia externa de reducción de dependencia estructural de Rusia. Esto lo ha logrado equilibrando alianzas y diversificando socios, pero sin romper los lazos históricos con Moscú. Un ejemplo claro de ello es el refuerzo del vínculo con la Unión Europea. Uzbekistán ha negociado un *Enhanced Partnership and Cooperation Agreement* (EPCA) con la UE, que sustituirá el acuerdo previo de 1996, ampliando campos como comercio, reglamentación técnica, logística, digitalización, seguridad o gobernanza. (European External Action Service, 2025). A ello se le suma la iniciativa de *Global Gateway*, una política de cooperación digital y de infraestructura de la Unión Europea cuyo objetivo es mejorar la conectividad digital en la región persa y comercial desarrollando así un corredor independiente al existente con Rusia. (European External Action Service, 2024).

En cuanto al idioma, aunque la política lingüística no es tan visible aún desde el punto de vista internacional en sectores como comercio o diplomacia, es posible vislumbrar esfuerzos nacionales de reafirmación de la lengua uzbeka en espacios educativos, culturales o administrativos. A ello se le suma una

⁷ Pierre Bourdieu definió el capital cultural como el conjunto de conocimientos, habilidades, educación y manifestaciones culturales que otorgan estatus y poder simbólico a un Estado. Este concepto se relaciona estrechamente con el poder blando, ya que los Estados pueden convertir su capital cultural (patrimonio, arte, gastronomía o educación) en una fuente de influencia global (Bourdieu, 1986).

narrativa nacionalista modernizada que trata de diferenciar la identidad uzbeka de su pasado soviético. (Korth, 2005).

Ante esta orientación estratégica, Moscú no ha reaccionado de manera confrontativa, pero es evidente que hay señales de preocupación por la pérdida de influencia y control estratégico en la región exsoviética. Rusia continúa promoviendo proyectos conjuntos, y mantiene su rol fundamental como proveedor energético. No obstante, aunque los proyectos energéticos sigan en marcha, y Uzbekistán sea uno de los principales importadores de gas ruso, Taskent busca proveedores alternativos e inversiones occidentales.

Conclusiones

En respuesta a la pregunta introductoria: ¿Se trata el potenciamiento del poder blando como estrategia de diferenciación regional de Uzbekistán, de una estrategia real o una suma de casualidades? La conclusión es que hay evidencias claras de planificación: Planes de desarrollo, fuerte inversión en ministerios de cultura y deporte, campañas internacionales etc. Pero al mismo tiempo, hay factores internos que pueden influir en el desarrollo de una nueva identidad nacional renovada como una población joven con aspiraciones internacionales, un nuevo orgullo nacional o el deseo de romper con la imagen de país cerrado.

En definitiva, los esfuerzos de Uzbekistán de consolidar una posición internacional original, moderna, multilateral y diferencial están encaminados a ser realmente exitosos. El dominio de la persuasión e influencia por encima de la coerción o la dependencia Taskent ha logrado desvincularse de la órbita soviética y posicionarse como un actor activo en Eurasia.

Bibliografía

- Bahodirovna, H. Z. (2022). Development of Sports in the Republic of Uzbekistan. *Texas Journal of Multidisciplinary Studies*, 6, 318–320.
<https://zienjournals.com/index.php/tjm/article/view/1151/937>.
- Bourdieu, P. (1986). The forms of capital. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood Press.
- Department of Culture and Tourism of Abu Dhabi. (2024). *Culture*.
<https://dct.gov.ae/en/what.we.do/culture.aspx?utm>.
- Erce, B. (11 de marzo de 2019). Uzbekistán apuesta por el deporte como motor de desarrollo con el nuevo Humo Arena. *El Economista*.
<https://www.eleconomista.es/turismo-viajes/noticias/9817682/04/19/Uzbekistan-apuesta-por-el-deporte-como-motor-de-desarrollo-con-el-nuevo-Humo-Arena.html>.
- European External Action Service. (2024). *EU strengthens digital and economic ties with Uzbekistan under Global Gateway*.
https://www.eeas.europa.eu/delegations/uzbekistan/eu-strengthens-digital-and-economic-ties-uzbekistan-under-global-gateway_en.
- FIFA. (14 de agosto de 2024). *Uzbekistán 2024: la región aguarda con entusiasmo el torneo. Inside FIFA*.
<https://inside.fifa.com/es/about-fifa/organisation/news/uzbekistan-2024-la-region-aguarda-con-entusiasmo-el-torneo> Inside FIFA.
- FIFA. (9 de septiembre de 2024). *Uzbekistan and the Uzbekistan Football Association (UFA) are ready to host the FIFA Futsal World Cup. FIFA Football Development*.
<https://vod.fifa.com/football->

development/news/uzbekistan-football-association-ufa-ready-host-futsal-world-cup FIFA Plus.

Filipp, Z. (2020). Modern Strategy of “Soft Power” in Uzbekistan. *Russia and the moslem world*, 4(310), 54–59. <https://doi.org/10.31249/rmw/2020.04.03>.

Grix, J., y Lee, D. (2013). Soft power, sports mega-events and emerging states: The lure of the politics of attraction. *Global Society*, 27(4), 521–536. <https://doi.org/10.1080/13600826.2013.827632>.

Kazoqov, R. T., y Djo’rabayev, A. M. (2024). Development of cyber Sports in Uzbekistan. *Modern Science and Research*, 3(1), 893–901. <https://zenodo.org/records/10570629>.

Korth, B. (2005). *Language policy in Uzbekistan: Language maintenance and education in a post-Soviet context*. Peter Lang.

National Development and Reform Commission of the People’s Republic of China. (2015). *Vision and Actions on Jointly Building Silk Road Economic Belt and 21st-Century Maritime Silk Road*. https://chinaus-icas.org/wp-content/uploads/2019/12/vision_and_actions_on_jointly_building_silk_road_economic_belt_and_21st-century_maritime_silk_road.pdf.

Nye, J. S. (2004). *Soft power: The means to success in world politics*. PublicAffairs.

Nye, J. S. (2011). *The future of power*. PublicAffairs.

Qatar Tourism. (31 de marzo de 2022). *Qatar Tourism signs an agreement with Qatar Museums to establish a new auto museum*. <https://www.qatartourism.com/en/news-and-media/press-releases/qt-agreement-qatar-museums-auto-museum>.

- Room, A. (2006). *Placenames of the World: Origins and Meanings of the Names for Over 5000 Natural Features, Countries, Capitals, Territories, Cities and Historic Sites*. McFarland & Company.
- Shanghai Cooperation Organization. (2017). *General Information. About the SCO*. <https://eng.sectSCO.org/20170109/192193.html>.
- UZA. (8 de agosto de 2025). El presidente de Uzbekistán enfatizó la importancia de expandir la asociación con la FIFA. https://uza.uz/sp/posts/el-presidente-de-uzbekistan-enfatizo-la-importancia-de-expandir-la-asociacion-con-la-fifa_757860.
- UzDaily. (11 de julio de 2023). A fashion show of Uzbek designers took place in Paris. https://www.uzdaily.uz/en/post/81960/?utm_source.
- UzDaily. (2 de octubre de 2025). Uzbekistan and Azerbaijan to host FIFA U-20 World Cup in 2027. https://www.uzdaily.uz/en/uzbekistan-and-azerbaijan-to-host-fifa-u-20-world-cup-in-2027/?utm_source.
- Vietnam.vn. (21 de abril de 2025). El secreto del fútbol de Uzbekistán: la selección genética. <https://www.vietnam.vn/es/bi-quyet-cua-bong-da-uzbekistan-sang-loc-gen-vietnam.vn>.